

HISTORIAS DE TAMMERLANE de Federico Tarántola

presenta...

ASESINO DEL PASADO, ASESINO DEL FUTURO

Esa noche, mientras el reloj marcaba las veintitrés, Carlos había sacado a relucir cierto problema que tenía con el pasado, y una vez más había lo arruinado todo.

- Pero de qué estás hablando? De donde sacaste que me tragué el semen de mis anteriores novios?!... – dijo Liliana, ofendida, y tomó su plato a medio terminar, se levantó y se encaminó a la mesada. – Te dije mil veces que sos el primero con el que lo hago!!

Tiró el plato con comida en la piletta. Abrió la canilla, y se llevó las manos al rostro. Estaba cansada de explicarle como a un chico una locura sin sentido.

- No te hagás la estúpida! Bien sabés que con dos gritos no me convencés de nada!... Ahora, no entiendo: no sólo fuiste una idiota por revolcarte y creerles sus historias de amor, sino que les hiciste el favor de tragarles sus respectivas leches?

- Basta... - dijo levemente, a la vez que se frotaba la cara. El agua seguía derramándose sobre el plato.

- Y, digo yo... - dijo el muchacho, altanero, soberbio –... Mirá que hay que ser puta! Qué necesidad? – y golpeó la mesa a la que se sentaba a cenar. – Por qué carajo no aguantaste más?... Si yo, que soy tu alma gemela, estaba en camino a conocerte! – gritó, con toda su retorcida razón.

Buenas noches. Bienvenidos. Esto es Historias De Tammerlane. Es un gusto para mí tenerlos aquí, disfrutando de este nuevo y maravilloso relato, titulado para esta ocasión "Asesino Del Pasado, Asesino Del Futuro".

*Como verán, tenemos a nuestros personajes presentados: Ella y El.
Ella, Liliana: empleada de comercio, título secundario.*

El, Carlos: empleado del mismo comercio, título primario, y evidentemente con serios problemas de celos, o algo así como una especie de delirio del estilo Místico – Romántico.

Se habían conocido hacía tres años antes, en una salida de las cualquiera, en un boliche cualquiera, en un diálogo cualquiera, en un beso cualquiera, en un...

- Jamás me habían besado de esa forma. – le dijo a ella, asomando el concepto en el que se basaría su futura demencia... - Quién te enseñó?

- No. – dijo ella con una sonrisa. – Es lo que me inspirás.

Carlos se quedó paralizado: clavó sus ojos en ella. Una de las chicas más guapas de Tammerlane lo consideraba alguien en todo Tammerlane.

De inmediato, supo lo que tenía entre manos, y no la dejó volar.

Se podría decir que para ello la enjauló.

Al mes de relación, ella aceptó mudarse a la casa que Carlos alquilaba.

- No quiero que salgas a trabajar nunca más, Lily. – le dijo, una noche, durante la cena. - Quiero que hagas de tu vida lo que quieras. Estudiá lo tuyo, hacé lo tuyo, que yo te apoyo.

- Pero, por qué? Cómo vas a mantenernos? – preguntó la ingenua.

- Hice que mi papá se venga a vivir con nosotros. El va a pagar la mitad de los gastos. Aparte de la jubilación cuenta con lo que le den de alquiler por su casa

Liliana tuvo ganas de decirle “Tarado, es tu papá!!! Como vas a hacer que me mantenga tu papá?!!!”. Pero ella tenía un defecto: se guardaba todo en nombre de la paz y armonía de la pareja.

Entonces, Liliana dejó el trabajo.

Un año después, Carlos y Liliana se encerraron en el cuarto, y resurgió cierto tema.

- Tenés que salir a buscar un trabajo. Estoy podrido de mantenerte.

- Pero, qué decís?... Si vos me dijiste...

- Sí, sí, sí...! - interrumpió alzando la voz, a la vez que encendía un cigarrillo. – Te dije que estudies, pero para que tengamos una ganancia de eso! Te di la oportunidad de hacer lo que se te cante el culo, y cómo mierda puede ser que después de pagarte un curso de Tarot, no hayas conseguido ni un cliente, aunque sea para practicar? A quién le tirás las cartas? A la perra de mi viejo? O jugás al solitario?!

Liliana quiso decir algo, pero se lo ahorró. Había caído en las redes de un regalo y sus consecuentes reproches futuros.

- Así que ya sabés, si querés que te mantengan, andate con los taraditos de antes. – continuó Carlos, metiéndose en la cama.

- Eso qué tiene que ver eso? – por fin habló la chica, un poco por la sorpresa, y en gran parte atajándose antes que empiece con los celos.

- Tiene que ver con que sos una reverenda puta de mierda! Porque antes de conocerme, hiciste lo mismo con los otros! De cinco tipos, conviviste con cuatro, a los cuales les comiste los bolsillos.

Liliana se dispersó ordenando ropa en el placard. Ya estaba empezando a aturdirse. Otra vez su chico y aquellos debates extremos. Sin embargo dijo:

- Cualquier pareja de hoy en día convive.

- ... pero no en esa cantidad! No escuché nunca de una mujer que se haya revolcado con tantos! – agregó Carlos. – Eso porque hacías las cosas rápido: terminabas con uno que en el mes mismo mes te estabas revolcando con otro, sin siquiera hacer un duelo y un balance. – y se sacó las cobijas de lugar. – Todo para qué?! Todo para que te caguen como te cagaron!! Te rellenaron todos los agujeros del cuerpo, te mantuvieron encerrada como ama de casa, todo para que todos te dejen por otra... – se sentó en el borde de la

cama, enrojecido –... todos menos el primero, que con ese no conviviste y tampoco te dejó por otra, sino que simplemente te desvirgó y se fue. – y se puso de pie, para señalarla. – Ahora estás acá conmigo, intentando repetir eso: te acostumbraste a eso, y me lo hacés a mí... Querés que te mantenga y te dé una cepillada por día. –se encaminó violentamente a ella, y la enfrentó arrinconándola contra la pared. – En realidad, creo que lo tuyo es peor: la verdad verdadera es que a vos te gusta que te mantengan y te garchen mil tipos. No tenés más aspiraciones que esas! No leés, no escuchás música, no trabajás!! Sos tan miserable como la gente del barrio de mierda que venís!!!

- Para eso me trajiste?! – dijo Liliana, elevando el tono por primera vez en la historia de la pareja. Tiempo después, se volvería toda una experta. – Me trajiste para descargar tus problemas mentales?!

Carlos la tomó por los brazos, y la apoyó con firmeza en la pared.

- Repetí lo que dijiste, perra!

- Lo que escuchaste.

Inmediatamente, Carlos la frente de Liliana con la palma de su mano. Y Liliana se chocó la cabeza contra la pared.

Mientras ella caía de rodillas al piso, el joven se volvió al placard, para tomar de su interior los corpiños y bombachas de Liliana. Y enfurecido comenzó a destrozarse uno por uno.

Una hora después, la pareja iba camino al Hospital en ambulancia. En su interior, Liliana no podía frenar su ataque de risa.

Un año después, Carlos recordó la anécdota y hurgó por cierta moraleja. Fue cuando Liliana lo atajó con...

- Mejor no pensar.

- Por qué no? – preguntó Carlos, sintiéndose ofendido. Estaba sentado a la mesa, mientras que ella servía los fideos en la mesada. – Ahora que el tiempo pasó y lo pude analizar bien, me doy cuenta que soy un hijo de puta... Te pegué en la cabeza, te rompí todas las...

- No me pegaste en la cabeza. – dijo ella, llegando con los platos.

- Sí que te golpeé. Con la palma de la mano! Me acuerdo del ruido de tu cabeza... Fue un TAC!... o algo así.

Liliana lo miraba con atención. No recordaba nada de aquel relato.

- Es verdad lo que decís?

- Sí, lo digo en serio! No voy a ser tan tarado de mentirte con eso... y loco no estoy, por si se te ocurre que me lo imagino.

Un silencio.

- Carlos: te diste cuenta de algo?

- No.

- Perdí la memoria... Perdí la memoria cuando me golpeaste. – se angustió.

- Pero, por qué ibas a perderla?

- No existe ese momento en mi cabeza. No está... se borró.

- Ahora querés zafar de las culpas, haciéndome sentir culpable. - dijo

Carlos, intentando retomar la posta, y olvidando por completo la cuestión original – Esa noche me habías vuelto loco... No hacías ni decías nada: te estaba manteniendo como te mantenían esos cuatro idiotas, sin contar el primero, que te desvirgó y se fue.

“Otra vez, no.”, pensó ella.

- Otra vez no.

- Quedate tranquila que no pasa nada. Como te decía... fui yo el que se pasó de la raya. Fue demasiado. Tendría que haber hablado, pensado, dialogado... Pero estaba enojado. Estaba enojado, porque en el fondo, siempre están ellos, robándote en ese pasado donde te había estado buscando... Sabés una cosa? Con vos soy feliz, y me siento tranquilo de saber que no te cambiaría por ninguna otra mujer. Por lo hermosa, lo buena que sos... Pero ellos... ellos comieron de mi "destino". Y a mí no me gusta compartir mi alma gemela con nadie!

Liliana se emocionó. Y en su inocencia derramó unas lágrimas. Después de todo, ella también sentía que era el amor de su vida.

- La tenían más grande que yo? – interrumpió Carlos, cortando el clima poético que había creado.

- Qué?!

- Si la tenían más grande?... La pija... Lo hacían mejor?... Decime, porque necesito saber si soy tan especial para vos.

- Vos sos el mejor en todo, amor. – dijo ella imitando paz, intentando escapar.

- Y yo soy el más bueno, no?... – y se auto respondió – Bah, sí. Debo serlo. Porque por lo que me contaste que eran... Ahora, una cosa? Cómo pudiste?... Pregunto. Me habías contado que uno era ciego de un ojo, no?... Y, ... tenía el ojo blanco? O se le hacía esa cremita gelatinosa...?

Cualquier psicólogo que presenciara aquella escena, simplemente llamaría a la policía. Por suerte, Liliana sabía manejar ciertos temas.

- No. No tenía cremita.

- Ah,... - y suspiró con ironía, y retomó con el monólogo: – Y que no tuviera cremita lo hacía más lindo, no?... Digo, más lindo como para que valga un poco más en la cama... Porque a vos nunca se te escapó eso de la cama. Mirá que salí con chicas! Pero nunca me encontré con una que desde sus quince a sus veintidós haya salido y convivido con cuatro tipos. Eso sin contar el que vino para desvirgar y listo. – pausa y una mirada seria - En el barrio, se le dice "Putá". Las putas se comen pijas tan rápido como pueden... Y no me quiero imaginar las que te habrás comido y no contaste. Me refiero a esas docenas de transas que habrás tenido en boliches... Porque a mí, me llega la historia censurada!! – y enérgicamente se puso de pie. – Y yo que cuento todo!

- A quién le interesa lo que hiciste antes? – dijo ella, con calma, preparándose para lo peor.

Y lo peor llegó.

Carlos tomó la mesa y la lanzó a un lado. Y un silencio entre ambos.

El padre del muchacho los trajo a la realidad, cuando llegó corriendo junto a su perra como guardaespaldas.

- Carlitos, qué pasó?

- Nada papá! Andá a dormir que tenés mañana tenés que ir temprano a cobrar la jubilación.

- A mí nadie me manda a dormir. Menos vos! Ya me tenés cansado con esa forma de tratarme que tenés. Pensá que soy tu padre! – y se puso firme. Lástima que su camiseta blanca y boxer a lunares amarillos lo hacían verse ridículo.

- Esta es mi casa, y se hace lo que digo! – prepotó Carlos - O no te acordás que cuando yo vivía en la tuya, me rompías las pelotas todo el puto día

por cualquier puta cosa! – y tomó los brazos de su padre para llevarlo hasta la pared. – Si se me canta el culo romper la mesa, gritar lo que sea, o mandarte a dormir, no vas a poder decirme nada.– la bestia comenzó a sacudir a su progenitor, tal como si fuera una bolsa de basura.

Sorpresivamente, las piernas del hombre se doblaron, y cayó al piso con sus manos aferradas al pecho. Sus dientes enunciaron un dolor desquiciado.

- Mirá como simula un infarto! – le dijo Carlos a Liliana - Todo para zafar!

- Pero, está teniendo un infarto en serio!!! Hay que llamar a la ambulancia. – dijo la chica, desesperada.

Y Carlos reaccionó.

Tres días después, tras una intensa agonía y siete paros cardíacos, el pecho del padre estalló hacia otros rincones del universo. Esa misma noche, y gracias a la tristeza de la pérdida, el fiel can también murió.

Finalmente, llegó esa noche, cuando Carlos cenaba tranquilamente con Liliana. El reloj marcaba las once, y el muchacho lanzó unas palabras al aire:

- No quiero seguir con esta relación. Quiero que se acabe. Me siento mal. Pasaron muchas cosas feas, tuvimos muchas peleas, y la verdad, estoy cansado de vos. Sos una persona que no me sirve, no me llena. Me duele decírtelo, a vos, que sos mi alma gemela,... pero me decepcionaste al abandonar la carrera de Tarot, al no trabajar de eso, y terminar de mesera en mi trabajo.

- Si vos dijiste que necesitaban gente... - Liliana intentó excusarse en algo que era inexcusable, e irrecuperable.

- Que te haya llevado para un par de suplencias no significa que te quedes ahí. Conozco el lugar y se que en cualquier momento alguien te va a mirar el culo...

- Vos estás loco. – respondió ella, molesta. – Es natural que un hombre le mire el culo a las mujeres.

- Parece que te gustara!

- Escuchame una cosa... - dijo ella, tajante, dejando los cubiertos junto al plato. – Vas a empezar otra vez con los celos?!

- No son celos. Es la realidad. Te gusta. Te gusta! Bueno: estás acostumbrada a tener tantos tipos que...

- Terminala!

- Vaya a saber cómo te comportabas con ellos... seguro que te los cojiste por todo Tammerlane, como nosotros... - y se llevó la mano al rostro, en un ataque pánico del alma, esa alma autodestructiva. – Me imagino y me duele! Con todos... lo mismo. Por eso... por eso no te creo cuando me decís que yo soy distinto a los demás. Seguramente les tragaste el... el semen a todos... - e hizo una pausa para ponerse en pose de perro herido. – Se los tragaste?

- Pero de qué estás hablando? De donde sacaste que me tragué el semen de mis anteriores novios?!... – dijo Liliana, ofendida, y tomó su plato a medio terminar, se levantó y se encaminó a la mesada. – Te dije mil veces que sos el primero con el que lo hago!!

Al rato, Liliana tenía la cabeza perforada de reproches y celos.

- Basta... - dijo levemente, mientras seguía frotándose la cara, y el agua continuaba derramándose sobre el plato.

- Basta... - dijo levemente, a la vez que se frotaba la cara. El agua seguía derramándose sobre el plato.

- Y, digo yo... - dijo el muchacho, altanero, soberbio –... Mirá que hay que ser puta! Qué necesidad? – y golpeó la mesa a la que se sentaba a cenar. – Por qué carajo no aguantaste más?... Si yo, que soy tu alma gemela, estaba en camino a conocerte! – gritó, con toda su retorcida razón.

- Basta...

- “Basta”, qué? Puta. Yo digo cuando se acaba! Que soy el pelotudo que se enganchó con la Puta del Pueblo!

- ... basta... - insistió débilmente, frotándose el rostro con más insistencia.

- Basta vos. Dejá de tocarte la cara de esa forma, que te parecés una retrasada mental.

- Bastaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaahhh!!! – gritó Liliana al techo, y tomó la cuchilla apoyada sobre la mesada, para clavársela reiteradas veces en su propio tórax.

Cayó al piso, desbordó de sangre y murió.

- Mierda, qué hice?! – se dijo Carlos, poniéndose de pie desesperado. – La maté! La maté mi mierda del pasado!!

- Me temo que sí. La mataste. – dijo la dulce voz, inesperadamente. - Pero eso tiene solución.

El tiempo, las cosas, la vida, se habían detenido. Carlos no sólo se enfrentaba al suicidio de su novia, sino a la sorpresa del aparecido. Se trataba de un hombre de unos 40 años, pelos canosos, que vestía un desgastado sobretodo. Venía a proponerle una oferta.

- Quién es usted?! – gritó Carlos, lanzándose del susto a la pared. Pero el hombre parecía sereno. Estaba parado tranquilo en el medio del comedor, y llevaba cierta sonrisa pícara.

- Soy lo que tenga que ser. Y vengo a ofrecerte algo que te puede salvar el pellejo: revivir a tu noviecita. Lo maravilloso que también se van a acabar las culpas. Todas las culpas que tengas y por las que no podés avanzar. Para eso, te propongo que le des un corte de raíz al problema de siempre. – y se acercó al muchacho, para tomarlo del hombro. – Hacían una linda pareja. Lástima esos tipos del pasado que te carcomieron la cabeza, que arruinaron cada vivencia con ella, y la duda de su reputación.

- Qué tengo que hacer? – demandó el muchacho, ansioso.

- Que vos mismo te encargués del asunto. – y sacó un arma del bolsillo para exponérsela. – Era de un amigo, tiene las seis balas cargadas y anda bien... Con ella te vas a encargar de cada uno de los que te cagaron la vida.

- Pero...

- “Pero”, nada. No tengas miedo. No te va a pasar nada, ni nadie te va a llevar preso. Te estoy haciendo el regalo de llevarte al pasado, exactamente un mes antes que Liliana conozca a tipo de la primera vez. Ese día los vas a tener que visitar uno por uno y asesinarlos...

- Pero, yo no puedo matar a nadie...

- Ah, no?... – y sonrió con gracia. – Y que pasó con ella y tu papá?...

Acordate que esos tipos le cagaron la vida a tu chica: la llevaron a sus casas, se la refregaron por todo el cuerpo, la tuvieron de ama de casa, y la cagaron con otras... Todos menos el de la primera vez, que la desvirgó y no le dieron las piernas para correr. – pausa - Siempre tuve mucha pena por tu historia: por culpa de ellos tu vida es una miseria ... - y suspiró. – En definitiva: si los matás, esta pelea nunca va a pasar, y Liliana va a estar viva y desvirgada por vos.

- Pero, si altero el pasado, ella va a moverse de otra forma, va a conocer otra gente, y hasta quizás nunca la conozca. Cómo estoy seguro que al volver no voy a estar solo?

- Mi regalo es completo. Para cuando vuelvas te vas a encontrar con tu papá durmiendo en la pieza con su perra, y a tu noviecita en la mesada, esperándote para hacer el amor. – dijo ç el hombre de cabellos grises, con la sonrisa de siempre. Se le acercó al oído y le susurró. – No es el trato perfecto? Carlos no lo dudó más, y estrechó la mano sin pensar.

Buenas noches. Continuamos en Historias De Tammerlane, donde continúan disfrutando de este apasionante relato titulado “Asesino Del Pasado, Asesino Del Futuro”.

Y hablando de ella, nuestro despreciable protagonista no hizo más que hacer caso a su locura y viajó en el tiempo.

No vale la pena relatar las aventuras que Carlos vivió hasta ubicar a cada uno de los cinco muchachos, a los cuales liquidó de un balazo en la cabeza. Lo que vale la pena es relatar el romántico reencuentro con Liliana.

Pisó la vereda de la cuadra de su casa, de regreso del pasado. Llevaba el arma en el bolsillo y más allá de las cinco muertes, Carlos estaba en paz.

En alguna dimensión del tiempo, estaban las peleas con su chica, la muerte del padre, y la del perro. Ahora se había formado en su cabeza la imagen de un pasado sano, con una Liliana que conoció desde su virginidad.

Abrió la puerta de su casa y miró al interior. Oyó un ruido en la cocina y entró. Si el hombre de cabellos grises no había mentido...

- Hola, mi vida! Feliz aniversario! – dijo Liliana, sentada en la mesa, extendiendo sus brazos a su chico, sonriente y ansiosa.

Carlos lo había olvidado por completo, como lo había hecho en la vez que ella se suicidó.

Las manos del muchacho se deslizaron por la piel de Liliana, la ropa, su remera... Cuando los dedos llegaron al pantalón, enseguida alcanzaron la zona púbica y le ejercieron un masaje erótico.

Pero Liliana no pudo continuar.

- No puedo, Carlos.

- Por qué? – preguntó intrigado.

- Perdoname que sea cruel, pero no puedo fingirlo más... Lo intenté, lo estaba intentando... Pero no puedo más... Quiero terminar con esta relación.

- Pero, qué decís?!

- Me siento encerrada, sin trabajo, atada a recibir. Y quiero salir... ser libre, tener amigas. Perdí a todas mis amigas.

- Pero, si es lo que quisiste. Me pediste que te proteja y acá estoy, dándote todo, haciendo que estudies...

- Hace seis años que dejé de estudiar Tarot y nunca funcionó... Quiero mudarme a lo de mis papás. Quiero que nos separemos.

- Es en serio? – dijo él, preocupado. – Por qué me hacés esto?

- Conocí a alguien. Y me siento más escuchada, sin tanto sometimiento.

- Pero, qué mierda decís?! – comenzó a gritar – Cómo que conociste a alguien?! En dónde?! Seguramente el mes pasado, justo el mes que tuve doble turno en el bar. Puta de mierda!

- No grites, por favor. Quiero que se termine en paz. Los dos sufrimos mucho. Nos conocimos desde muy jóvenes y nos falta madurar mucho. Pero cada uno por separado.

- Me metiste los cuernos y querés que esto se acabe “en paz”?!! No me gusta reprochar, pero te di de comer durante tanto tiempo!!! Y ahora conociste a uno cualquiera que te da libertad!! Pero, estúpida: obvio que ese idiota te va a dar libertad. Si conmigo te comiste la rutina de la convivencia!!!

Todo era irreversible. De una forma u otra estaba atrapado en aquella historia que no podía terminar de otra forma que no sea mal.

Sacó el arma y apuntó a la cabeza de Liliana.

Resultó entonces que al fin Carlos pudo encontrarle un destino a la bala sobrante, esa que le quedó cuando estuvo de gira, intentando asesinar el pasado.

FIN

HISTORIAS DE TAMMERLANE ES © 1998 – 2006 FEDERICO TARÁNTOLA

federicotarantola@yahoo.com.ar

aceitedecastor@yahoo.com.ar

www.tammerlane.com.ar